

NACIONAL Reportaje

En nuestro país, la aparición de las lluvias trae consigo, además de la venta y utilización de paraguas, la fiebre de la seta, abriendo la veda de su búsqueda y captura. Internarse en un bosque comienza en estas fechas a ser algo más que un "hobby". Aunque en esta pequeña aventura también hay especialistas, como en toda faceta de la vida, cualquiera puede participar en ella. Para este año, los "expertos" vislumbran una buena temporada y abundancia de "cazadores", con el peligro que las masas siempre llevan consigo.

Con la aparición de las lluvias se abre la veda de la búsqueda y captura de las setas

Para este año se vislumbra una buena temporada y abundancia de "cazadores"

MIGUEL ARROYO

Ilusión, manifestada en el hecho de intentar encontrar algo: *prudencia*, a la hora de engullir la captura; *paciencia*, al poder pasar horas sin tener ni rastro de ellas; y *perseverancia*, pues en un recodo o bajo un frondoso árbol pueden aparecer de repente toda una familia, ansiosa porque la depositen en el cesto correspondiente, son cualidades que se añoran en todo aquel que se precie de buen "rastreador" de setas. Algunos añadirían la valentía, por aquello de adentrarse en bosques sombríos, de interminables pinos y de silencios nunca rotos.

Para este año, los "expertos" vislumbran una buena temporada y abundancia de "cazadores", con el peligro que las masas siempre llevan consigo. Dejar a un niño solo y que éste se pueda llevar a la boca algún hongo nocivo desgraciadamente es una situación nada difícil de verse, teniendo en cuenta que algunas setas tóxicas se parecen sospechosamente a otras comestibles, por lo que es aconsejable, ante cualquier duda, destruir el ejemplar capturado, para que no sea otro el que vaya a "picar". Ir viendo en una enciclopedia o libro especializado cuál es venenosa y



Para buscarlas lo mejor es ir acompañado por alguien de la zona

cual no suele resultar nada fácil y es poco aconsejable.

Lo mejor es ir acompañado por alguien nativo de la zona, gente que prolifera en cada pueblo, para recibir indicaciones que permitan ganar tiempo en terrenos donde jamás ha habido setas, como las pinedas que han sido pasto de las llamas en los últimos años.

Su hábitat por excelencia son los rincones más húmedos de los bosques, y para guárdalas hay que desterrar las bolsas de plástico y utilizar un cesto o una canasta de mimbre no muy profunda, por aquello de que nos se hagan pedazos o

se estropeen por falta de ventilación.

A la hora de córtalas, lo más apropiado es un cuchillo y no arrancarlas a lo bruto, para evitar depredar el bosque y además comprobar el buen estado de aquella.

Utilizar rastrillos, ganchos, para no contraer lumbago de tanto agacharse, es una medida perjudicial para el entorno, pues deterioran el mantillo del hongo destrozando el micelio, su órgano reproductor que se encuentra enterrado.

El frío es también otro enemigo de las setas, por cuanto a partir de diciembre es conveniente limitarse a buscarlas

en las zonas del sur, donde las bajas temperaturas son tardías.

Donde encontrarlas

De diversas especies de basidiomicetes, agaricales, las setas son bastante variables en cuanto al lugar elegido para ubicarse, pues lo mismo un año aparecen al pie de un pino que en otra ocasión lo hacen en una de las ramas de aquel, valga por ejemplo su disparidad de caracteres. Para darle más emoción a la búsqueda, pocos serán los "cazadores" de setas que confíen sus secretos de lugares propicios a sus posibles rivales, lo que también sería malo desde el punto de vista que un

poblamiento masivo de una zona determinada traería consigo su posterior expolio y arrasamiento. Mientras los populares niscalos.

Su hábitat por excelencia son los rincones más húmedos de los bosques y para guárdalas hay que utilizar un cesto o una canasta de mimbre.

Una de las especies más buscadas y "caras" pueden encontrarse bajo bosques de pino rojo y abetos, en altitudes que van desde las pinedas marítimas hasta los 500 metros, otras, como la "senderuela", aunque destacan en los prados, se hallan en todas partes, creciendo en grupo. La "esponja" se da en altitudes cercanas a los 800 metros; la "negrilla" en bosques de pinos; la "boleto bronceado" bajo robles y hayas en alturas que no superen los "500 metros: la "pie azul" en los bosques muy húmedos; la "russula" en los encinares de coníferas y los que tienen una temperatura media; la "Pleurotus ostreatus" sobre "tronco de planifolios" y la "apagado" en claros y zonas herbosas sin cultivar.